

INMEMORIA

HUMBERTO ASTE SALAZAR

1906 - 1981

Nació en Chiclayo un 31 de Marzo de 1906. Hijo del matrimonio de don Humberto Aste Ferruccio y de doña Juana Rosa Salazar de Aste. El matrimonio tuvo ocho hijos. Don Humberto era el mayor de ellos.

Chiclayo fué siempre la tierra de sus amores y hasta los últimos momentos de su vida se sintió chiclayano de corazón. Siempre amó a su tierra natal. Tenía a honor poseer las virtudes de la gente nacida en el norte del país: alegría, afición por la música y el baile y por los platos típicos de la región norteña aunque a decir verdad don Humberto, como lo llamábamos cariñosamente todos sus discípulos, era muy buen compañero en cualquier reunión ya se tratara del norte, del centro o del sur del país.

Las primeras letras las aprende en la escuelita de las señoritas Cuadra y su primaria en el Colegio de don Nicolás Latorre, pasando a estudiar la secundaria en el tradicional Colegio de San José, en ese entonces bajo la dirección del eximio pedagogo don Carlos Weiss, figura por la que don Humberto tuvo siempre una especial veneración a través de los años.

En 1925 ingresa a la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, pasando en 1927 a la Facultad de Medicina. De 1930 a 1932 practica como Interno en el Antiguo Hospital de San Juan de Dios en Bellavista, Callao.

En 1933 durante la Guerra con Colombia, se presenta como voluntario siendo destacado como Interno al Hospital Santa Rosa de Itaya en Iquitos y luego destacado al Cuerpo de Sanidad del Batallón No. 33 con destino a Cabo Pantoja en el río Napo que entonces era la frontera con el Ecuador. De esta época de su vida que él consideraba una de las más interesantes guardaba como recuerdo una serie de anécdotas que él se solazaba en referir a sus discípulos a los que amablemente recordaba que ellos nunca habían tenido una experiencia similar.

Regresa de la "campaña", como él la llamaba, al Hospital Militar de San Bartolomé, como Interno, hasta que se

graduó en 1936 como Médico Cirujano. En realidad don Humberto pertenece a la Promoción Fraternidad de 1934 pero por razones de la política de entonces que clausuró algunas Universidades sólo pudo graduarse en 1936.

La valía científica de don Humberto fue rápidamente apreciada y es así que en 1936 la Fundación Rockefeller le concede una de las primeras becas concedidas a latinoamericanos para realizar estudios en la famosa Universidad de Harvard en la especialidad de Bioquímica y Fisiología Humana.

De regreso al país ingresa al Instituto de Biología y Patología de la Altura de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, dirigido en ese entonces por el Prof. Carlos Monge. En 1940 va como Jefe del Instituto a la sede de Huancayo.

Su labor docente la inicia en 1941 cuando ingresa a la Cátedra de Fisiopatología dirigida por el Prof. Alberto Hurtado en la que llegó a la más alta categoría, la de Profesor Principal, en la Universidad Cayetano Heredia en la que enseñó desde 1961.

Durante siete años fue Director del Instituto de Investigaciones de la Altura de la Universidad Peruana Cayetano Heredia. Su dedicación al trabajo, su tesón en la investigación constituían ejemplos diarios para todos los miembros del Instituto, pero al mismo tiempo conversar con él constituía un remanso en la labor diaria ya que como hemos dicho líneas arriba, nunca perdía su alegría y siempre tenía a la mano una anécdota para despertar una risa franca entre todos los que la escuchaban.

Don Humberto fue un investigador nato, enamorado de la investigación médica, rechazó posiciones que le hubieran proporcionado una mejor situación económica, prefirió vivir y morir austeramente en compañía de su compañera de toda la vida, su esposa doña Leonor Arrieta de Aste. No tuvieron hijos. Como compensación compartieron más estrechamente todas las actividades médicas y sociales en las que participaba don Humberto. Para don Humberto era más precioso el reconocimiento de su labor científica, que él no buscaba pero que le era dado espontáneamente cuando se conocía lo que él realizaba en la investigación médica.

De su labor docente son testigos los médicos de las treinta promociones a las que enseñó. Dotado de una memoria prodigiosa podía recordar años después los nombres de muchos de ellos. Esta cualidad se hacía patente en los numerosos viajes que realizó a provincias en misión científica y de docencia que le encomendaban la Facultad de Medicina, la Academia de Medicina, las Sociedades Científicas y las invitaciones de sus propios discípulos.

Sería muy largo y más allá de los alcances de este recuerdo de don Humberto Aste que me ha solicitado el Colegio Médico del Perú, designación que agradezco profundamente porque me permite hacer conocer a los médicos del Perú algunos rasgos de la extraordinaria persona y personalidad que era don Humberto Aste Salazar, quien me honró con su amistad por muchos años, lo que me ha permitido ser escogido para realizar esta semblanza que no ha de ser completa por lo extenso de las contribuciones que hizo don Humberto a la investigación médica pero que al menos permitirá tener una idea de su amplia producción científica.

Sus primeras contribuciones científicas estuvieron dedicadas a aspectos de la fisiología respiratoria en el nativo del mar y de la altura. Posteriormente su interés fue virando hacia las proteínas del plasma. Fue el primero en utilizar las electróferesis de las proteínas en el Perú. Los últimos diez años de su actividad científica los dedicó al estudio de la hemoglobina humana, tanto a nivel del mar como en la altura, campo en el que hizo notables contribuciones que han sido reconocidas internacionalmente. Compartía su interés en las hemoglobinas con su interés en los lípidos del plasma y su relación con otras enfermedades como la hipertensión arterial.

Fue el endocrinólogo pionero del Perú en reconocimiento a ello se eligió en 1957 como el Primer Presidente de la Sociedad Peruana de Endocrinología y en 1961 le tocó presidir en Lima el inolvidable Quinto Congreso Panamericano de Endocrinología.

Retornó muchas veces a los Estados Unidos como invitado o becado a diferentes Universidades. Observador acucioso y escritor minucioso traía siempre novedades para poner en práctica en su laboratorio.

Participó en numerosos congresos científicos, tanto en el país como en el extranjero, donde su presencia era apreciada por su valor científico y personal.

Pertenecía a la Promoción Fraternidad y supo darle a esta palabra su exacto sentido. Sus compañeros de promoción lo recuerdan y consideran como un hermano más que como un amigo.

Cuando se incorporó a la Academia Nacional de Medicina en 1965 su presentación estuvo a cargo del Profesor Alberto Hurtado quien pronunció estas palabras que son un retrato fiel de don Humberto Aste Salazar; "Comprensivo, recto y generoso, ha hecho de la amistad un sentimiento invariable, cuyo beneficio lo apreciamos quienes hemos tenido el privilegio de recibirla".

ROLANDO CALDERON VELASCO